

De una situación temprana a las vicisitudes de un proceso analítico

Oscar Alfredo Elvira

“Así, pues, lo que hay de inocente en el niño es la debilidad de sus órganos, pero no su alma. Un niño que yo vi, que yo observé, estaba celoso. Aún no hablaba, y miraba fijamente, pálido y amargado, a su hermano de leche”.

San Agustín

INTRODUCCION

Me propongo considerar cómo una situación vivida tempranamente puede marcar el psiquismo de una forma particular. Tanto por lo fáctico ligado a los hechos externos como por la metabolización que el sujeto de la experiencia hace de esos hechos, modelados en su propia interioridad, por la actividad de la fantasía inconsciente y su aparición en el proceso psicoanalítico.

Mostraré a través de viñetas y comentarios, mi experiencia clínica con un paciente al que llamaré Federico. Repensando las primeras entrevistas, de lo que posteriormente devendría en el análisis de un adolescente, me surgieron los siguientes interrogantes: ¿qué incidencia tuvo en su estructuración psíquica el embarazo de la madre, teniendo él un mes y medio de vida? ¿Tendría esta situación temprana un correlato con sus dificultades actuales?

Así me propuse reflexionar sobre esta situación y sus manifestaciones durante el proceso analítico.

Luego desarrollaré algunos conceptos teóricos que se articulan

con los desarrollos freudianos en cuanto al trauma psíquico y aquellos que ponen el acento en el psiquismo temprano, como surgen de las teorías de M. Klein y W. Bion, los cuales me ayudaron a pensar este material clínico.

PRESENTACION DEL MATERIAL CLINICO

Hace diez años, Federico pedía analizarse, tenía 21 años de edad. En su primera entrevista me dijo que el motivo de consulta era: *“la falta de voluntad para estudiar, eso es fundamentalmente...”*. Era y es muy delgado, alto, alrededor de 1,85 m., usaba y usa el pelo muy corto; tiene un cierto porte militar. Su mirada transmitía tristeza. Mi impresión contratransferencial en aquel momento, acerca de su postura, me evocó una mezcla de pseudo seguridad, la cual posiblemente, estaría ligado a un sentimiento de desprotección. Me pregunté si esta dificultad que presentaba en el estudio en cuanto a *“su falta de voluntad”*, correspondería a una inhibición del impulso epistemofílico.

En ese entonces vivía con su familia. Constituida por: Enrique (padre, 48 años), María (madre, 44), Federico (21) y sus hermanas, Ana (20) y María (18).

De aquella primera entrevista, pienso como un dato fundamentalmente significativo, lo expresado por Federico: *“tengo dos hermanas, con mi segunda hermana, me llevo diez meses y medio”*. Su madre había quedado embarazada cuando Federico contaba con un mes y medio de vida. Me preguntaba, como ya lo he señalado: ¿qué huellas habría dejado esa experiencia en su psiquismo? ¿Tendría un correlato con sus dificultades actuales? ¿Qué configuración había tomado la pareja parental en su psiquismo? ¿Cómo se escenificaría transferencialmente en el proceso? ¿Cómo habría vivenciado la experiencia de su destete tan tempranamente? Logró despertar en mí, curiosidad e interés y pude pensar que me estaba haciendo depositario de su inhibida curiosidad.

Desde muy chico hasta la pubertad tuvo dificultades de respiración, gripes a repetición o ciertos síntomas corporales como dolores inespecíficos, que obligaban a sus padres a *“llevarme rápidamente al Hospital de Niños”*, según su propio relato.

En mi experiencia clínica, he observado frecuentemente que

ciertas manifestaciones corporales, pueden ser pensadas también como expresiones de un conflicto temprano.

Su abuelo paterno había muerto hacía dos años, figura ésta, que a lo largo de los dos primeros años de su análisis ocupó un lugar preponderante. El abuelo, pude entender más tarde, había sido el depositario de los aspectos buenos de la figura paterna escindidos, producto de una relación de objeto aún no integrada.

En el área de sus vínculos de pareja presentaba dificultades. Sus relaciones eran esporádicas, tenía novias con las cuales no podía pensar en mantener relaciones sexuales. Consideré que estas últimas, podrían estar directamente relacionadas con: las vicisitudes del destete temprano, sus primeras experiencias frente a la pareja parental, las cuales se reactualizaban en esta etapa adolescente en curso. Dicha problemática me hacía pensar en su constelación edípica temprana. En la medida en que estas fantasías fueron analizadas, otra configuración surgió en su mente, lo cual lo condujo a su actual relación más adulta.

Pienso que los trastornos ligados a su sexualidad eran producto del desencuentro con el objeto, lo que no le permitía tomar contacto con éste, dado que se le transformaba rápidamente en peligroso. Tenía una “guerra” interna y externa con su padre, con el cual mantenía una posición distante.

Dichos conflictos estaban relacionados con fantasías destructivas y la ambivalencia en relación al objeto, el cual se tornaba de una cualidad aterrizante y peligrosa. Con el padre se manifiesta el conflicto a través de mantener una posición distante e impidiendo establecer una adecuada identificación masculina. En el material clínico, dicha “guerra” aparece en ocasión de un viaje a Malvinas que realiza con su padre. Y, en la transferencia, se mostraba en sus constantes llegadas tardes y en su resistencia a aceptar mis interpretaciones.

Pienso que las conductas de Federico estaban más ligadas a mecanismos obsesivos, con defensa de control y omnipotencia; y ciertas conductas evitativas que daban cuenta de núcleos fóbicos en la estructuración de la personalidad.

Considero que la situación del embarazo temprano, en el vínculo transferencial, se dirimió en dos planos: el primero en el área del cuerpo y en ciertas actuaciones ligadas a permanentes llegadas tardes a sesiones. El segundo escenario fue en el campo del motivo de consulta manifiesto, ligado a sus dificultades con el estudio y en el de

las relaciones sexuales, dado que no podía mantener relaciones plenas, conflicto que estaba ligado a su problemática edípica temprana, en donde mantenía relaciones con objetos parciales y no totales.

RESEÑA DEL PROCESO PSICOANALITICO

En referencia a su notoria impuntualidad y al área del cuerpo, para una mayor comprensión lo ilustraré con la siguiente viñeta clínica. Perteneció a una sesión al año y medio de haber comenzado su análisis. Llegó cuarenta y siete minutos tarde, se recostó y dijo:

“P: Sé que llego muy tarde, pero necesitaba venir, aunque más no sea para venir.”

A: Vos necesitás comprobar que yo te estoy esperando y que no estoy ocupado con nadie más que con vos.

P: Sí, algo de eso hay, porque pensé: ¿y si X (nombra a su analista) está ocupado con otro paciente?”

Fue para mí muy evidente el gesto, en su rostro, con el cual expresaba un inmenso alivio. Mi interpretación apuntaba a la relación primaria con el pecho materno, instalándose en el vínculo analítico, la necesidad imperiosa de mi presencia (pecho) con exclusividad.

Dos semanas más tarde, llegó a su sesión cinco minutos antes, lo hago esperar cuando ingresa dice:

“P: Estaba en la duda si era a las 13 ó 13:10, es raro que llegue antes.”

A: A vos se te ocurre algo con ‘raro’. Algo te pasó, que te hizo llegar antes.

P: Sí veo esto... creí que llegaba tarde porque me levanté a las 11, comí como a las 12.

A: Tal vez no sabés si estás soñando o estás en tu sesión.

P: Yo me acosté tarde anoche, volví como a las 12 de la facultad, después estuve viendo televisión y ahora que me acuerdo soñé.

A: ¿Qué soñaste?

P: Soñé que veía ovnis, el programa de la tele cuando me dormí hablaba de ovnis, estaba Ana, mi hermana, me asustaba, era desconocido y generalmente le tengo miedo a lo desconocido.

A: ¿Qué se te ocurre sobre el sueño?

P: Y no sé, es raro...

A: ¿Y sobre los ovnis?

P: Es como una nueva experiencia... como el sábado fue para mí

un día desastroso, habíamos quedado en juntarnos con los chicos de la facultad de antes (Ahora concurre a otra facultad) y con mi amigo Emilio, había quedado en juntarnos en un pub. No venía el colectivo, pensé en tomar un taxi, se armó con otro pibe un tole, tole, porque él decía que lo había llamado antes al taxi... el taxista dijo que nosotros le habíamos hecho señas antes. Llegamos al pub y un amigo le dijo que se había peleado con la novia y que a ella la había visto con alguien. Empezamos a tomar porque estaba mal, tomamos vodka con fernet, terminé en pedo y no me puedo acordar de nada.

A: Sobre tu hermana Ana, se te ocurre algo.

P: No. Me parece un disparate que esté ahí.

A: Quizá lo que te parece un disparate, es cómo tus padres te trajeron tan temprano a tu hermana Ana. Es para vos como un objeto volador no identificado, no sabés por dónde vino, ni porque está aquí. Aunque estás permanentemente chequeando, si yo como taxista-analista, defiendiendo tu lugar o lo ocupo con otro.

P: Es posible que sea algo así, porque me ha costado mucho estar con mi hermana.”

En lo referente al área del cuerpo, que ya he señalado con anterioridad, y su necesidad de tramitar el conflicto en ese plano, como aquellas idas permanentes al hospital cuando era un niño. Ilustro con la siguiente viñeta, dos años después de haber comenzado su análisis. Llega a su tercera sesión de la semana veintidós minutos tarde y dice:

“P: Hoy me costó mucho despertarme, me pasó algo que no me ocurría desde hace mucho tiempo, me desperté tarde y no sabía qué día era. Me desperté y seguí durmiendo y dije hoy es sábado. Hasta que me desperté de nuevo y dije no, hoy es viernes, llegué tarde a la oficina, me sentía mal, dormí en una mala posición. Estuve durante el día con náuseas y mareos, hasta la tarde. Traté de estirar un poco el cuello, como para elongar, se ve que me hizo bien, se me pasó.”

Le pregunté si se le ocurría algo, me dijo que no. Cuando indagué sobre: el cuello, vértebras cervicales, los mareos y las náuseas, recibo respuestas evasivas, hasta que le señalo que tal vez soñó y no recuerda el sueño (Elvira, O., 1999), a lo cual responde:

“P: Hum... (Silencio) sí sabés que me desperté y recuerdo ahora parte del sueño.

A: ¿Qué recordás de esa ‘parte’?

P: No sé, estaba yo y había una mina espectacular al lado mío, era un lugar que se movía, era una lancha, no lo tengo claro... pero era

una mujer... una mujer con un cuerpo impresionante, muy llamativo...

A: ¡Qué excitación! Tan llamativa y tan bella, como esas minas que uno las recuerda toda la vida.

P: *¡Tal cual!*”

A diferencia de la interpretación del sueño anterior, en éste dejé que permaneciera en la penumbra de sus asociaciones, aquella imagen del pecho de la madre y su belleza original.

En cuanto al segundo escenario ligado a su sexualidad, Federico comienza a pensar que algo le pasa que no puede establecer relaciones con alguna chica. Había mantenido una relación de noviazgo durante algunos meses con Jazmín sin mantener relaciones sexuales. Relación que ella interrumpe sin explicarle el motivo. Funciona como un adolescente que recién ha salido de la pubertad y tiende a buscar información en algún amigo que tenga más experiencia. El siguiente material clínico, al tercer año de su análisis, da cuenta de esto:

“P: *Este fin de semana, salí con Maxi (su mejor amigo)... él anda tirando líneas con un par de mujeres, se pudo deshacer de ellas, para salir juntos... salimos, fuimos a tomar algo, charlamos y se quedó a dormir en casa. El domingo a la tarde fuimos a la casa de un amigo del secundario y estuvimos toda la tarde ahí.*

A: Me contás de tu relación con tus amigos y del temor que te hace alejarte de las mujeres. Tú amigo también renunció, se sacó a ‘un par de encima’.

P: *Hum... estuvimos desde el sábado a la tarde y, bueno, estuvimos hablando de mujeres, me estuvo contando de las chicas y empezó a salir con una, que lo llamó pero él no la llamó. Está saliendo con otra que está requele enamorada y Maxi no tanto. Toda la conversación rondó alrededor de las mujeres y el sexo... uno puede estar con una chica y se le van las manos, yo no conozco a ninguna mujer que a uno lo deje por ponerle las manos. Sí, porque no saca las manos y creo que ese fue mi caso.*

A: Vos ahora podés pensar, que es posible que Jazmín te dejó porque entre otras cosas no sacabas las manos, como que temías tocarle los pechos.

P: *Tal cual... yo no podía tocarle las tetas, me parecía que le iba a faltar el respeto. Es una chica seria.*

A: Lo que sí parece que fue serio, fue no tocarle las tetas.

P: *Y sí...*”

Pienso que aquí se jugaba en Federico, su deseo inconsciente de tener los pechos de su madre, ser alimentado por ella. Los había perdido tempranamente. Esto está representado por lo que dice: “*ponerle las manos*”, que tiene dos acepciones. Se lo suele usar para señalar una agresión, que es el sentimiento que reprimió cuando dejó de ser amamantado por su madre. Por otro lado, está dando cuenta que esto le trae alguna consecuencia cuando intenta tener una novia e inhibe su deseo.

La expresión que la ex-novia es seria y no pudo tocarle los pechos, es una referencia a que su papá no la toca a la mamá. Pensé en una escisión por el comentario que hizo en esa misma sesión sobre sus padres, que según él habían estado peleando y que no tienen muestra de cariño entre ellos.

“P: *Cuando venía para acá, venía pensando y a raíz de lo que me decís sobre lo serio me acordé, como que tengo la idea que la mujer es lo puro y el hombre es el pecado.*”

A: Mamá es pura y no se deja tocar una teta por papá. Son como dos amiguitos.

P: *Sí, estaba pensando como que yo los veo más como amigos que como otra cosa... yo más que verlos de la mano, otra cosa no he visto, nunca un beso delante de nosotros o un te quiero.*

A: Hay algo que contradice tu teoría, tu hermana Ana. Ella da cuenta aunque más no sea en una oportunidad, tus padres tuvieron una relación sexual.

P: (Se sonríe) *Y sí...*”

Comenzaba a poder de alguna manera, tener un cierto *insight* sobre sus teorías sexuales, ligadas a la escisión del objeto y del Yo.

Varios meses después de esta sesión y con posterioridad a las vacaciones de análisis, cuenta como nuevamente su ex-novia Jazmín le ha mandado una carta. Aporta el siguiente material clínico:

“P: *Me llegó, una carta de Jazmín... si la cagaron que se joda, yo no puedo estar de comodín... la llamé como a los diez días... charlamos y luego nos vimos. Hacía dos años que no nos veíamos y que me dijera que estaba arrepentida y que no me valoró lo suficiente, me gustó. Hablamos como tres horas y creo que lo principal es que los dos nos queríamos y que los dos habíamos cambiado... que los dos cuando salimos teníamos diferentes intereses. Después de este encuentro: ¿qué?: Le dije: ¿qué? ¿Cómo sigue? Estoy saliendo con ella de nuevo desde el dos de febrero.*”

A: Estás entre estar enojado y reconocer que cuando te dejó, es

porque tenían como vos bien decís: *‘diferentes intereses’*. Ella quiere que la respetes y que la respetes es darte cuenta que a ella le gusta que la toques.

P: *Sí. Aunque no me es fácil, pensar así.”*

Con el transcurrir del análisis y la interpretación transferencial a partir de mi registro contratransferencial correspondiente se fueron abordando sus fantasías y temores homosexuales, lo que lo condujo a poder llegar a tener relaciones sexuales plenas con su novia Jazmín. Esto era producto de una mayor integración de la pareja parental en el interior de su psiquismo.

En cuanto al segundo escenario: ligado a sus dificultades con el estudio. En ese momento había iniciado la carrera de Ingeniería, había cursado cinco materias, sobre siete del primer año. Pero tenía dificultades para estudiar, concentrarse en lo que hacía y parecía no estar del todo convencido con la carrera que había elegido. En aquel momento aportó que era posible que estas dificultades de alguna forma estuviesen ligadas con la muerte del abuelo. *“Yo soy bastante reprimido, yo hubiese querido llorar a mares, hice primer año estudiando a media máquina...”*. El abuelo, lo había llevado durante todo el colegio primario, mientras que su padre trabajaba durante todo el día.

Durante el transcurso del segundo año de análisis, cambió de carrera y estudió en una facultad privada, dónde se recibió. Considero importante consignar que a pesar que logró recibirse, lo hizo luego de sortear varias dificultades, dado que tuvo muchas notas bajas y tuvo que recursar varias materias.

A mi entender Federico presentaba una inhibición en la tramitación de su rivalidad edípica. Transferencialmente se dio a partir de la primera separación por vacaciones, al tener que reanudar sus sesiones, no quería venir más. Le sugiero tener una entrevista con él y con su padre, dado que éste insistía en que era conveniente que continuara. Luego de esta entrevista continúa con su análisis.

Varios años después viaja con su padre a las islas Malvinas, pudo tener otra autopercepción interna de la figura paterna y es cuando se experimentó definitivamente instalado en su identificación masculina, la que devino en su posterior paternidad como uno de sus efectos inmediatos. Federico había tenido una larga batalla con su padre. La siguiente viñeta clínica, en el sexto año de su análisis; ilustra esta secuencia.

P: *Llegamos el domingo de Malvinas. El contraste es bárbaro.*

Entre la amabilidad de la gente. Lo pasamos muy bien. Llovió, nevó, pero pudimos conocer. Hicimos excursiones. Recorrimos la ciudad. Puerto Stanley, nosotros lo llamamos Puerto Argentino. Uno va allá después de veinte años de la guerra y uno no sabe cómo lo van a recibir. Nos recibieron bien. Hubo tiempo para caminar, conocer y tiempo para estar con mi viejo, eso para mí fue muy valioso. Creo que le hemos sacado el jugo, nos hemos divertido. Es lo que más rescato, aparte de conocer el lugar que mucha gente no puede conocer. Está muy presente la batalla. Rastros de helicópteros. Muy fuerte el cementerio de Darwin. Muy impactante el lugar, como conmovedor, muy solitario. Bueno creo que es inolvidable e imposible no conmoverse. Estuvimos también en el cementerio Británico.

A: También estás muy conmovido por el encuentro con tu papá.

P: *Y sí... creo que nunca habíamos estado así solos los dos.*

A: Aquí también, los dos sabemos que tuviste una gran batalla con tu papá y conmigo, hasta que pudiste llegar a lograr este encuentro.

P: *No hay dudas de eso... Yo en estos días estuve pensando todo lo que había pasado con mi papá.*

A: También ahora podés reconocer los rastros. Y sabes que con él, como conmigo en estos años de mutuo trabajo, tuviste una larga batalla, sobre todo dentro de tu cabeza.

P: Hum (Silencio de tres minutos. Transmite un gran impacto emocional). *Fue raro cuando volvimos, y las vi a mi mamá y a Jazmín, esperándonos en el aeropuerto. Fue raro, me pareció sentir algo así como que Jazmín era mi novia... eso, fue eso.*

A: ¿Se te ocurre algo sobre 'eso'?

P: *Es una situación novedosa, porque desde que nos casamos con Jazmín, es la primera vez que viajo solo. Le escribí, la llamé, pero fue raro, tuve esa sensación.*

A: Es posible porque aunque te habías casado con Jazmín, aún tenías algo pendiente con tu papá.

P: *Y sí, como tú decía antes yo nunca había podido vivir una cosa así con mi papá, estando los dos solos."*

ALGUNAS HIPOTESIS TEORICAS

Freud (1926), cuando trata de pensar el nexo entre la inhibición y la angustia, recalca que en algunas inhibiciones nos encontramos con "una renuncia a cierta función" (pág. 84). Frente a ciertas situacio-

nes novedosas que pueden provenir del mundo externo o interno y con una gran carga afectiva para el sujeto que vive la experiencia, algo deberá hacer con ese estímulo que le viene desde afuera y que repercute en su interioridad. Señala una serie de situaciones que pueden llevar a la perturbación de la “*función*”, por ejemplo el sujeto puede obstaculizar ese desarrollo de la experiencia y deriva hacia otras metas la carga libidinal. Puede estar permanentemente utilizando medidas para asegurarse que la angustia no aparezca y, si en el desarrollo de la situación aparece y el sujeto no lo puede experimentar, puede invadir al Yo un gran montante de angustia, que no le permite operar normalmente. Asimismo puede ocurrir que el sujeto reaccione con posterioridad a la experiencia vivida y quiera “*deshacer lo acontecido*” cuando el hecho objetivo ya fue ejecutado.

En este sentido para Freud, una inhibición “*expresa una limitación funcional del Yo*” (pág. 85). Es como que un aspecto de la función ejecutiva de esta instancia psíquica, queda dañado y no le permite al sujeto poder contar con mayores herramientas para enfrentar vía el pensamiento, eso desconocido que le resulta discordante para su experiencia. Puede quedar esa experiencia vivida, como algo del orden de lo traumático y no como una vicisitud importante, dolorosa, pero pasible de ser metabolizada mediante el pensamiento.

En este artículo Freud sitúa al Yo como “*el genuino almacigo de la angustia*” (pág. 89), hay una nueva formulación, la angustia no es el producto de un retorno de lo reprimido, sino que es el Yo el que reprime y produce la angustia.

En lo que se refiere a las fobias, Freud piensa que hay un conflicto nuclear con el padre y el sentimiento de odio es desplazado y depositado en el objeto fóbigeno. Como muy bien lo recalca, “*equivale a la moción asesina del complejo de Edipo*” (pág. 98), que ha prefigurado un par antitético con las mociones tiernas, las cuales sucumben frente a la figura paterna. Mientras que corrientes afectivas de amor convergen en la figura materna, pero de una forma muy especial por temor al padre.

En cuanto a la neurosis obsesiva, Freud piensa que los mecanismos de anulación y aislamiento frente a la experiencia afectiva vivida adquieren una connotación particular, las que no le permiten al sujeto metabolizar lo vivido. El Yo, se ingenia para deshacerse de lo vivido. En la experiencia analítica, el obsesivo permanece anclado en un Yo que es “*más vigilante*” (pág. 116), dado el conflicto que se ha

instalado entre el Superyó y el Ello. El Superyó puede adquirir la cualidad de funcionar de una manera sumamente rígida y punitiva.

Enfrentado este Yo a la angustia, puede experimentarla de dos formas; como angustia señal o traumática. En la primera es el Yo quien implementa defensas que le permiten enfrentar la situación y poder metabolizarla. En la segunda pierde plasticidad y es invadido por un gran montante de angustia que se convierte en traumática.

Esta condición de experiencia traumática dejará huellas perdurables en el psiquismo del sujeto que lo experimenta y produce un marcado empobrecimiento en su Yo.

En uno de sus últimos trabajos Freud (1937) piensa la posibilidad de encontrar *“algo que todavía está vivo”* (pág. 3366) en toda construcción y reconstrucción en un análisis. Nos encontramos con *“la repetición que datan de la infancia y todo lo que está indicado por la transferencia en conexión con estas repeticiones”* (Idem supra). Destaca que el objeto de estudio del psicoanalista en cuanto a la *“primera historia”* la va a poder encontrar en el material que aporta el paciente. Citando sus palabras: *“Todo lo esencial está conservado; incluso las cosas que parecen completamente olvidadas están presentes de alguna manera y en alguna parte y han quedado meramente enterradas y hechas inaccesibles al sujeto”* (pág. 3367). Dice que *“depende de la técnica psicoanalítica”*, para que podamos tener éxito en reconstruir y construir con cada paciente esta historia personal.

En lo referido a las historias tempranas y sobre el nacimiento de un hermanito y sus consecuencias en el psiquismo de todo sujeto, señala: *“Hasta que usted tenía n años, se consideraba usted como el único e ilimitado dueño de su madre; entonces llegó otro bebé y le trajo una gran desilusión. Su madre lo abandonó por algún tiempo, y aún cuando reapareció, nunca se hallaba entregado exclusivamente a usted”*. (págs. 3367 y 3368)

Freud, habla de *n años*, el tema es si esto sucedió en los primeros meses de vida. Sabemos que su teoría da cuenta de una etapa oral de succión, pero no le prestaría atención a la dramática que se podría estar dando en el psiquismo de un bebé de un mes y medio, como ilustro en el material clínico relatado anteriormente.

El lugar central que ocupa la angustia en la teoría kleiniana, aún como motor de desarrollo, no sólo como perturbación del mismo, y su origen derivado de las vicisitudes del conflicto entre el instinto de vida y el instinto de muerte, fueron enfatizando una interioridad que

a mi juicio no termina de borrar el reconocimiento que en muchos lugares de su obra hace Klein de las situaciones fácticas, relaciones con el mundo externo, en las que ella misma reconoce como las “huellas indelebles”, comparable a la noción de marcas utilizado por otras teorías.

M. Klein se nutre del trabajo de Freud (1926) y prioriza a la angustia, como motor fundamental del desarrollo mental.

El Yo que propone Klein es muy activo desde el comienzo de su vida, porque establece precoces relaciones objetales producto de la angustia, sobre todo de la ligada a la pulsión de muerte, de ahí que el objeto adquiere las cualidades de bueno o malo. Esta división tiene que ver con la deflexión del instinto de muerte, depositado en el objeto del vínculo y el cual es escindido, como producto de esta actividad mental inconsciente. A diferencia de Freud, para quien no hay Yo desde el inicio de la vida y lo corporal, lo biológico, lo heredado comanda a ese psiquismo temprano. Este Yo, tal cual lo piensa Klein, desde su nacimiento, establece con los objetos del ambiente un vínculo temprano.

M. Klein en cuanto a lo relacionado con el complejo de Edipo, postuló que “...*comienza más temprano de lo que generalmente se supone*” (1928, pág. 179). Tres situaciones conllevan a que el niño/ a entre en este Edipo temprano, el *destete, las frustraciones anales y las diferencias anatómicas entre los sexos*. Los deseos edípicos, tienen un correlato en “*un incipiente miedo a la castración y sentimientos de culpa*”.

En este período pregenital, las frustraciones maternas tanto orales como anales, el niño las experimenta como un castigo y esto le produce ansiedad, “...*en el comienzo del conflicto edípico toma la forma de ser devorado y destruido*” (pág. 180). Se produce un introyecto de un objeto malo que va a producir castigo. Aquí aparece la actividad de un Superyó muy temprano que “*muerde, devora y corta*”. La actividad sádico-oral y sádico-anal está en todo su esplendor.

Nos encontramos, con un “*Yo tan poco desarrollado*” (pág. 180) consecuencia de estas tendencias edípicas tempranas y, por otro lado, con la necesidad de saber sobre estas actividades de su sexualidad incipiente, placeres ligados a lo oral, anal y fálico. El “*impulso epistemofílico*”, puede estar inhibido por un montante de odio muy intenso hacia la figura materna que está en relación con el padre. Klein sitúa este proceso entre el cuarto y quinto mes de vida. ¿Cómo

pensar el embarazo de la madre y el destete si esto ocurre antes de este período? ¿Qué consecuencias acarreará al Yo de este bebé, las futuras investigaciones que emprenda, ligadas a esta necesidad de saber?

Según Klein, *“la temprana conexión entre el impulso epistemo-fílico y el sadismo es muy importante para todo desarrollo mental”* (pág. 181). Este es *“su segundo trauma grave”* (pág. 181) lo que conlleva al alejamiento de su madre, porque en sus fantasías el niño quiere robar del interior de ella los hijos y heces que ésta posee, se instala así lo que ha denominado *“la posición femenina”* (pág. 182). Quiere acercarse a la madre como objeto de su amor, pero teme ser castrado por el padre, aumenta la ansiedad y para que pueda alcanzar su posición genital dependerá de su grado de tolerancia a este montante de ansiedad.

Para el niño ubicado en esta posición femenina, la madre posee bebés, heces y el pene del padre, producciones que quiere poseer, robándolas, quitándolas del vientre materno y esto le produce una gran ansiedad ligada a una instancia superyoica sádica, al igual que sus impulsos yoicos, *“devora, desmembra y castra”* (pág. 182). Superyó que es producto de su fantasía ligada a la imagen combinada de los padres, en un intercambio permanente.

Hacia el final de este artículo, M. Klein le dedica un especial párrafo a *“la importancia para el desarrollo sexual de ciertas tempranas experiencias de la infancia”* (pág. 187), las cuales a su entender dejan huellas indelebles en el psiquismo del sujeto que las experimenta, no las descarta y agrega que *“la investigación analítica”* ligada tanto al análisis de niños como de adultos, pueden esclarecer estas primeras experiencias vividas por un sujeto.

Klein (1926) resalta en un llamado al pie de página, que el trauma por el destete en el varoncito puede producir efectos inhibitorios, y puede ser propulsor de su identificación masculina, al acercarse a la figura masculina desde una posición femenina y son, como ella señala, los que *“preparan el camino para el complejo de castración”* (pág. 128). La madre en los estratos más profundos de la mente va a ser percibida como agente castradora, ligada al reciente destete.

Aunque es cierto que M. Klein centró su interés en lo que ocurre en el interior del sujeto, no dejó de prestarle atención al medio ambiente, si bien se podría decir que no tanto como Freud.

W. Bion, inspirado en la obra de Klein, enriqueció su teoría dándole suma importancia a los estados emocionales del bebé y cómo los procesa en su interior.

Desde sus experiencias con grupos terapéuticos (Bion, W., 1972) se interesó en estos temas, le prestó suma atención a un fenómeno al que denominó “*protomental*”. Nos dice que “*es un concepto que trasciende la experiencia*” (pag. 83). Lo definió como “*un sistema donde lo físico y lo psicológico o mental se hallan indiferenciados, es una matriz de la que surgen los fenómenos que en un principio –en el nivel psicológico y a la luz de la investigación psicológica– parecen ser sentimientos discontinuos sólo muy ligeramente asociados entre sí*” (pág. 84).

A los fines de pensar cómo una situación traumática temprana puede dejar huellas en este psiquismo incipiente, estas ideas me ayudan a pensarlo. En el caso de Federico, esta indiferenciación entre el cuerpo y la mente se dio durante el proceso analítico, en este sentido me parece que el sueño aportado por el paciente podría estar dando cuenta de esto.

Más tarde Bion (1966), trató de pensar cómo el bebé podría “*aprender de su experiencia*”; aquí resalta el valor de “*las percepciones de la experiencia emocional*” (pág. 25). Esta experiencia emocional, está ligada a tres sentimientos básicos: amor, odio y conocimiento.

Del posterior desarrollo de las emociones, ligada a estos sentimientos, llevarán al bebé a distinguir entre lo que le viene de afuera, el principio de realidad y cómo lo procesa desde su interioridad. Se propone así Bion pensar cómo este psiquismo temprano, hace la diferenciación entre principio de realidad y principio de placer. A su entender “*la función alfa*” será la encargada de este trabajo, porque ella opera “*sobre las impresiones sensoriales, cualesquiera sean, y las emociones, cualesquiera sean las que el paciente acepta*” (pág. 25) (el destacado es mío). Es interesante esto que acabo de subrayar, porque nos permite pensar que una experiencia emocional temprana, puede tomar varios caminos y que en un grado superlativo, depende de cómo el sujeto tramite esta “*experiencia emocional*”. Porque puede dirigirla hacia el amor, el odio o el conocimiento del objeto.

En este mismo trabajo, Bion propone los conceptos de elementos beta y alfa. A los primeros, los piensa relacionados con una función alfa “*perturbada*”. Por lo tanto no puede realizar su tarea, entonces el bebé frente a ciertas impresiones sensoriales y a las emociones ligadas a ella, no las puede metabolizar y “*permanecen inmodificadas*” (pág. 25) y estos elementos beta “*no son sentidos como si se tratara de fenómenos, sino como las cosas en sí mismas*” (idem

supra). Asimismo, no son propensos al uso para desarrollar la capacidad onírica, pero sí tienen la cualidad para ser usados mediante la identificación proyectiva. Se puede observar su actividad en las actuaciones y en la manipulación de palabras e ideas, donde se toma una parte por el todo. Mientras que los elementos alfa, permiten la integración y el procesamiento de las experiencias emocionales y de las impresiones sensoriales. Son los que permiten desarrollar pensamientos, sueños, porque al decir de Bion, “*han sido digeridos por la función alfa*” (pág. 26).

Bion asimismo se propuso estudiar los aspectos neuróticos y psicóticos de la mente, ésta tenderá a producir en el objeto “*diminutas escisiones*” (1985, pág 64). Luego vía la identificación proyectiva van a ser depositadas en un objeto; esta actividad mental le va acarrear consecuencias en su relación futura con la realidad, tanto de aquello que proviene del mundo externo, como del mundo interno. Esta “*fragmentación del yo*” (pág. 74) tiene lugar desde el comienzo de la vida. Y existen una serie de precondiciones, entre las que quiero resaltar: “*odio de la realidad interna y externa*”, “*pánico de aniquilación inminente*” y una relación de objeto “*prematura y precipitada*” (pág. 65).

Todas estas actividades y característica van a dar como resultado final consecuencias en el pensamiento, porque va a confundir una parte por el todo. Y el sujeto al experimentar una experiencia de vida, la va a significar desde una de estas “*diminutas escisiones*” que lo van a conducir a vivir en un mundo de confusión, que no le va a permitir tener un vínculo total con el objeto, sino sólo una experiencia parcial.

Pienso que esto es lo que le ocurrió a Federico, no pudo metabolizar plenamente sus emociones, ligadas al embarazo prematuro de la madre y esto muchas veces lo tramitaba en el ámbito corporal más que mental. Aunque parezca una hipótesis arriesgada en cuanto al salto de la mente al cuerpo, los elementos beta no transformados en alfa, uno de sus destinos puede ser el de producir alteraciones corporales.

CONCLUSION

En este sentido, suscribo a las conceptualizaciones de Freud en cuanto a la segunda teoría de la angustia, donde lo traumático tendrá

que ver más con la actividad del Yo, frente a la experiencia y a la concomitante actividad de la angustia y no con los hechos reales tal cual acontecieron. Este vértice permite pensar a los hechos, ligados a la actividad del Yo, y a cómo procesa esa situación que le ha tocado vivir, a la que denominamos traumática, por la fuerte impronta emocional que conlleva, y sin dejar de tener en cuenta en este caso a su relación con un psiquismo incipiente.

Esta afirmación puede ser leída desde diferentes puntos de vista. Adscribo, porque mi experiencia clínica así me lo ha probado acabadamente, cómo los hechos fácticos, externos, dejan una huella, una impronta en el psiquismo del sujeto de la experiencia. Las diferencias en cuanto a la cualidad de traumática o no, dependerán del uso que el sujeto de la experiencia haga del mismo.

La cualidad de traumático no sólo se expresa en la consecuencia del retorno de la huella mnémica, como manifestación de aquella primera inscripción, sino que pienso que tiene que ver con el desencuentro con el objeto. En el material clínico que he aportado, Federico transmitió este desencuentro, vía la palabra, acciones y gestos ligados al polo corporal. Aquel destete temprano había sido vivido como un ataque del objeto y él, a su vez “olvidó” su ataque al objeto como producto de su sentimiento distorsionado de abandono. Esto lo llevó a construir un introyecto de objeto fallado, no totalmente bueno, lo que implicó en su vida ser sumamente desconfiado y estar testeando permanente al objeto, en su cualidad de bueno, malo y/o fallado, producto de su originario sentimiento de abandono. Esto no implica que proponga este ejemplo, como modelo para su universalización teórica a los efectos de comprender la conflictiva de todos los pacientes, pero en este caso en particular, me fue útil para entender los componentes inconscientes profundos.

En esta línea de comprensión, pienso que los desarrollos de M. Klein, en el sentido de pensar la actividad del Yo desde el nacimiento, ligado a la angustia y sobre todo a la deflexión de la pulsión de muerte, tienen un valor sustantivo e inequívoco en la clínica psicoanalítica. Esto no imposibilita que pueda pensarlo desde el aporte de Freud, en cuanto a que no todo tiene que ver con el mundo interno, sino también con su entorno, que deja huellas indelebles en el psiquismo del sujeto que vive la experiencia.

En este sentido, me nutro de ambas vertientes psicoanalíticas. Pienso que esta postura personal, en un cierto sentido rescata los

desarrollos teóricos de Klein de la década del '20, tal cual lo he señalado anteriormente, que en algunos aspectos no difieren de los de Freud, en cuanto a tener en cuenta el entorno de todo sujeto humano.

Bion, al prestarle suma importancia a “la atención”, la cual tiene para él la función de poder registrar la experiencia emocional, ligada a los sentimientos de: amor, odio y conocimiento. Le permitirán al sujeto que los experimenta, incorporar y transformar situaciones muy difíciles de metaforizar por la mente, en poder ser pensadas e incorporadas a su circuito representacional. Donde el valor principal, estará centrado en desarrollar pensamientos, a partir de la capacidad que puede adquirir la mente para poder metabolizar y transformar hechos, en pensamientos.

BIBLIOGRAFIA

- BION, W. R. (1966) *Aprendiendo de la experiencia*. Ed. Paidós, Bs. As.
— (1972) *Experiencias en grupos*. Paidós, Bs. As.
— (1985) (9) *Volviendo a pensar*. Ed. Hormé, Bs. As.
ELVIRA, O. A. “Sobre el soñar en los pacientes psicosomáticos”. XXI Simposium y Congreso Interno, APdeBA, 1999.
FREUD, S. (1926) Inhibición, síntoma y angustia. *Obras Completa*, Tomo XX, Amorrortu editores, Bs. As., 1988.
— (1937) Construcciones en el análisis. *Obras Completa*, Tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, España, 1973.
KLEIN, M. (1926) “Principios Psicológicos del análisis infantil”. Contribuciones al Psicoanálisis. *Obras completas*, Paidós, 1978.
— (1928) “Estadios tempranos del conflicto edípico”. Contribuciones al Psicoanálisis, *Obras Completas*, Paidós, Buenos Aires, 1978.
SAN AGUSTÍN *Las Confesiones*. Editorial Juventud S.A., Barcelona, 1968.

Oscar Alfredo Elvira
Lavalle 3643, 4° “F”
C1190AAS, Capital Federal
Argentina